

**“LAS MALVINAS SON
CATÓLICAS Y
ARGENTINAS”.
APUNTES PARA EL
ESTUDIO DEL
POSICIONAMIENTO DE LA
IGLESIA CATÓLICA
ARGENTINA FRENTE A LA
GUERRA DE MALVINAS**

Artículo *por*

IGNACIO LUIS MORETTI

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

IGNACIO LUIS MORETTI

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Argentina, graduado con Diploma de Honor. Diploma de Estudios Avanzados en Economía y Política del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Magíster en Ciencia Política por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Doctorando del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es docente de Teoría Política y Social I, Cátedra Várnagy - Borón.

Ha participado, en calidad de investigador en formación, en diferentes grupos de investigación en la Universidad de Buenos Aires y en universidades privadas. Asimismo, ha participado en numerosos eventos académicos en calidad de ponente y publicado artículos en revistas especializadas, relacionados principalmente con temas de teoría y filosofía política, historia intelectual e historia política argentina reciente. Es Director del Proyecto “El conflicto como clave interpretativa del Pensamiento Político Clásico y Moderno”, Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Fecha de recepción: 31/01/2015 - Fecha de aceptación: 04/8/2015

Artículo
“Las Malvinas son católicas y argentinas”.
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

“LAS MALVINAS SON CATÓLICAS Y ARGENTINAS”. APUNTES PARA EL ESTUDIO DEL POSICIONAMIENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA FRENTE A LA GUERRA DE MALVINAS

Resumen

¿Cómo se posicionó la Iglesia Católica Argentina frente a la Guerra de Malvinas? Con el objetivo de intentar delinear respuestas tentativas y pautas de investigación para dicha pregunta, este artículo buscará explicitar, describir y analizar —ante el escaso interés que ha despertado como objeto de estudio para la literatura especializada— el posicionamiento de la Iglesia Católica Argentina frente a la Guerra de las Malvinas, haciendo hincapié centralmente en las declaraciones públicas de la Conferencia Episcopal Argentina, máximo órgano institucional de la congregación, así como en otros actores al interior de la Iglesia.

Palabras clave

Iglesia Católica Argentina – Dictadura – Guerra de Malvinas

“THE MALVINAS ARE CATHOLIC AND ARGENTINE”. NOTES FOR THE STUDY OF CATHOLIC CHURCH OF ARGENTINA’S POSITION ON THE MALVINAS WAR

Abstract

What stance did the Catholic Church of Argentina adopt on the Falklands War? By trying to sketch out some tentative answers and research guidelines for this question, this article aims to explain, describe and analyze the Catholic Church of Argentina’s stance on the *Malvinas War*, which has been a subject of scarce interest in the specialized literature. It will emphasize mainly the public statements

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

of the Argentine Episcopal Conference, the highest institutional authority of the community, as well as those of other agents of the Catholic Church.

Keywords

Catholic Church of Argentina – Dictatorship – *Malvinas War*

Artículo
“Las Malvinas son católicas y argentinas”.
Apuntes para el estudio del
posicionamiento de la Iglesia
católica argentina frente a la
Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

“LAS MALVINAS SON CATÓLICAS Y ARGENTINAS”. APUNTES PARA EL ESTUDIO DEL POSICIONAMIENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA FRENTE A LA GUERRA DE MALVINAS

“la verdadera paz sólo se apoya en una auténtica actitud para
la guerra”

[“Editorial” [1982, abril]. *Cabildo*, 52]

Consideraciones iniciales

Enfrentarse a la tarea –siempre inconmensurable, frágil y parcial- de abordar un determinado hecho histórico, tiene como sustento primigenio la persistencia de una duda, un interrogante, que carcome al historiador, generando insatisfacción. Quehacer histórico que dista de ser una tarea inocente o sin sobresaltos. Por el contrario, desandar dicho camino implica una disputa respecto al sentido de dicha elucidación pública, en tanto lucha por la determinación sobre qué hechos preservar y cuáles desterrar de la memoria pública, más aún, encontrándonos en lo que podemos denominar como un “*tiempo de memorias*”, donde cobra medularidad el escrutinio y reflexión sobre la memoria de la violencia política reciente. Escenario a su vez movilizado por políticas públicas de intervención en torno al pasado reciente que sin duda le brindan una efervescencia y dinámica singular a dicho quehacer.

Si consideramos como criterio histórico que para que ciertos hechos del pasado sean evocados o fijados por la historia otros deben ser invisibilizados, vale decir que la historia se funda, se estructura, sobre acuerdos móviles respecto a qué hechos olvidar y cuales recordar, pareciera generarse cierta ilusión de consumación de un olvido

* Editorial “Las Malvinas son católicas y argentinas”. [1982, abril]. *Revista Verbo*, 221.

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

permanente sobre ciertos hechos. Justamente el objetivo de este artículo es abordar lo que considero uno de los hechos históricos que ha permanecido suprimido de la investigación histórica reciente: el posicionamiento institucional de la Iglesia Católica Argentina frente a la Guerra de Malvinas.

Entendemos que este hecho persiste como espacio vedado a la interpretación y la discusión, como una trama no problematizada de nuestra historia reciente, a pesar de la profusa literatura especializada sobre la temática de las relaciones entre la Iglesia Católica argentina y el Proceso de Reorganización Nacional¹ que ha visto la luz durante el último decenio con notable efervescencia. Su llamativa ausencia en los anales historiográficos² actúa en este caso como signo de su relevancia, ya que dicha invisibilización posee una direccionalidad determinada: fundar el olvido sobre una contienda bélica que condensa profundas ambigüedades, contradicciones y opacidades. Así, Malvinas nos sirve, si se quiere, como un espejo que nos devuelve una imagen que condensa sentidos y significaciones profundas, en este caso, de la Iglesia Católica Argentina.

De esta manera, este artículo tiene por objetivo delinear respuestas tentativas y pautas de investigación para dichas preguntas, a través de la explicitación, descripción y análisis preliminar del posicionamiento

¹ Se optó por utilizar en todo este artículo la autodenominación institucional y política de Proceso de Reorganización Nacional, de forma tal de no ingresar en discusiones teóricas referidas a su entidad como dictadura institucional o no institucional, y para darle especificidad en su nomenclatura en relación a otras experiencias autoritarias/no democráticas argentinas.

² Del conjunto de bibliografía existente sobre la relación entre la Iglesia Católica argentina y la última dictadura militar, las alusiones a la Guerra de Malvinas o son inexistentes, abordando sólo la visita del Papa Juan Pablo II, o se establecen meras menciones, sin ánimos de intentos de problematización, o se trata, por ejemplo, de desarrollos que abordan -desde la memoria biográfica- la movilización de sacerdotes católicos a las islas Malvinas. Sólo cabe mencionar un capítulo específico existente en el abordaje de Verbitsky, H (2010). Sin embargo, dicho análisis sobre el acontecer bélico se fundamenta más en el detalle de las relaciones y negociaciones subterráneas -útiles por cierto- que en la dimensión pública del accionar de la Iglesia Católica argentina.

Artículo
“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

de la Iglesia Católica argentina frente a la Guerra de Malvinas, haciendo hincapié centralmente en las declaraciones públicas de la Conferencia Episcopal Argentina, máximo órgano institucional, así como en otros actores al interior de la Iglesia y/o de profundos lazos con la misma.

Respecto de este último punto, cabe establecer una aclaración conceptual y metodológica central: La Iglesia Católica argentina dista de constituirse en un actor homogéneo o monolítico,³ trampa conceptual en la que han caído variados análisis históricos. Muy por el contrario, la Iglesia resulta un actor complejo, heterogéneo y multifacético, cargado de matices. En este sentido, como institución es un espacio conflictivo, controversial, y por lo tanto posee un discurso social y político muchas veces ambiguo y cambiante. Teniendo en cuenta este señalamiento, este artículo hará eje principalmente en el máximo órgano rector y permanente de la Iglesia Católica argentina, la cual funda el posicionamiento público de índole político de la misma: la Conferencia Episcopal Argentina (en adelante CEA)⁴, la cual a su vez se encuentra atravesada por múltiples diferencias de diversa índole, complejizando su abordaje.

“Los guardianes espirituales de la espada militar”⁵

“Señor Dios de los ejércitos en cuyas manos está el destino de los pueblos: escucha la oración que te dirigimos implorando Tu bendición sobre estos sables y estas insignias

³ Al respecto, como muestra si se quiere, véase la disquisición entre tres corrientes en el CEA (tradicionalistas, conservadores y renovadores) realizada por Obregón, M. (2005).

⁴ De forma de circunscribir y volver cristalina a la Conferencia Episcopal Argentina, recurriremos a su autodefinición institucional disponible en www.cea.org.ar. La Conferencia Episcopal Argentina congrega de manera permanente a los Obispos argentinos, entendiendo los mismos como los Obispos diocesanos y quienes se les equiparan en derecho, aunque no sean Obispos; los Obispos coadjutores; los Obispos auxiliares; los Obispos orientales que tengan sede en la República Argentina; los Obispos titulares o eméritos que, por designación de la Santa Sede o por elección de la Conferencia Episcopal, tienen un oficio eclesiástico en la República Argentina; el Nuncio Apostólico por invitación.

⁵ Esquivel, 2000, p. 20.

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

y, en especial, sobre los nuevos generales del Ejército que las reciben como signo de la función y el poder que hoy asumen. Saben que su vida de soldado en cumplimiento de sus funciones específicas no está ni debe estar separada de Tu Santa Religión. Estos hombres comparten la misma fe de Tu Iglesia y la quieren vivir a través de la actividad y el servicio propio de la vocación militar que les enseñaste. Como soldados del Evangelio están dispuestos a sacrificarse dando la vida por los hermanos a ejemplo de Cristo, están de parte de la justicia y de la paz, comprometidos por Tu gracia y Tu fuerza a restablecer la armonía del amor, esa armonía quebrantada en nuestro suelo patrio por quienes, según lamentaba el salmista, gritan 'guerra' cuando todos decimos 'paz'..."

(Monseñor Bonamín)⁶

Sólo a manera de un rápido repaso -a riesgo de una excesiva simplificación- del consenso bibliográfico respecto de la relación entre la Iglesia Católica argentina y el Proceso de Reorganización Nacional, cabe indicar que este último se estableció como el reivindicador de un espíritu nacional perdido, un espíritu “Occidental y Cristiano” que se llamaba a restituir. En esta tarea contaron con fuertes relaciones e imbricaciones (Troncoso, 1984; Quiroga, 2004; Quiroga y Tcach, 2006; Verbitsky y Bohoslavsky, 2014) con otros grupos y sectores, conformando un verdadero bloque civil, militar, empresarial y eclesiástico,⁷ para tomar las palabras de Verbitsky y Bohoslavsky (Verbitsky y Bohoslavsky, 2014), con un objetivo

⁶ Palabras del Monseñor Bonamín en el acto de ascenso a generales de brigada de Arturo Corbetta, Rodolfo Reinoso y Juan Bautista Sassiain, en presencia del Gral. Videla, 11 de Mayo de 1976.

⁷ Este tipo de enfoque permite ampliar y complejizar el horizonte del análisis sobre pasado reciente, avanzando hacia una narrativa histórica más compleja que a través de una interpretación más holística y multidisciplinaria dé cuenta ya no de una dictadura militar sino de la instauración y vigencia entre 1976 y 1983 de un Bloque civil, militar, empresarial y eclesiástico específico, poniendo en jaque, o al menos complejizando, cierto cúmulo de trabajos que postulan la imagen de una sociedad inocente, íntegra y desinteresada frente a una fracción de las fuerzas de seguridad, únicas responsables y por ende culpables de los vejámenes producidos.

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

estructural común: la refundación del patrón socio-productivo vigente y con él constituir un nuevo diagrama social, cultural y político. En este sentido, la Iglesia se constituyó en un actor privilegiado en sus relaciones con el Proceso de Reorganización Nacional,⁸ especialmente respecto a sus sectores hegemónicos emparentados con el integrismo católico, con quienes los unían los valores antiliberales, anticomunistas y la búsqueda del cercenamiento de los sectores posconciliares de la Iglesia:

si bien no hay una activa participación de la Iglesia, la misma se manifiesta mediante la comprensión y aceptación de los principios básicos enunciados.⁹

la Iglesia es una fuerza amiga que continua aceptando los principios básicos enunciados por el Proceso de Reorganización Nacional¹⁰

Sector postconciliar que propiciaba de forma creciente, en coincidencia con la efervescencia epocal de los '60 y '70, la separación entre la Iglesia y el Estado, una postura aperturista y de mayor identificación y acercamiento con los pobres, y la modificación de la jerarquía eclesiástica al incorporar a los laicos al interior de la órbita eclesiástica. La etapa postconciliar estimuló la formación tanto de grupos renovadores como de grupos antirreformistas, asociados con el integrismo y la ortodoxia católica.

⁸ Cabe puntualizar, siguiendo el desarrollo de Obregón (2005), que tampoco resulta adecuado signar un mismo tipo de relación durante todo el período comprendido por el Proceso de Reorganización Nacional (en adelante, PRN) con la Iglesia, debido a que los conflictos y balances de poder al interior de la misma han llevado a modificaciones internas que introdujeron matices en dicha relación. En este sentido, Obregón establece la diferenciación entre dos grandes etapas: la primera que se desarrollaría entre 1976 y la Navidad de 1978, coincidente con el conflicto del Canal de Beagle, y una segunda entre 1979 y 1983.

⁹ 4-77-ANEXO 5 de la Directiva Mayor del Ejército n° 504/77, en Documento Secreto D5-77-Comando del Ejército, firmado por el Gral. Roberto Viola.

¹⁰ 5-70-Documento Secreto-DS 79-Comando del Ejército - firmado por el Gral. Cristino Nicolaidis.

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

Precisamente serán los eclesiásticos enrolados en el integrismo católico los que ocuparán los sectores hegemónicos al interior del CEA, con lo cual la “misión” del Proceso de Reorganización Nacional de reivindicar el verdadero espíritu católico y la lucha contra las tendencias comunistas encontró el aliado perfecto en las posturas integristas de la jerarquía de CEA, estableciendo por tanto una comunión íntima, donde la dictadura militar consideró, y con razón, a la Iglesia Católica como “SU” Iglesia. De esta manera, ¿Cómo la Conferencia Episcopal Argentina iba a contrariar o constituirse en oposición de un régimen que se autoproclamaba como católico, protector de la iglesia y como encargado de la depuración de los “enemigos de la verdadera fe”?

De esta manera, y en virtud de una ideología y misión común, el Proceso de Reorganización Nacional encontró la evidente colaboración y complicidad¹¹ de la jerarquía de la Iglesia Católica argentina, cuyas posiciones de mayor importancia estaban en manos hacia el período 1976-1979 (núcleo duro de la represión y la persecución) del Nuncio Papal Pío Laghi; el Monseñor y Pro-Vicario de las Fuerzas Armadas Victorio Bonamín; el Monseñor Adolfo Tortolo, presidente de CEA y Vicario General de las Fuerzas Armadas; el Monseñor y Obispo de Rosario Guillermo Bolatti; el Monseñor y Obispo de San Luis Juan Rodolfo Laise; el Monseñor y Obispo de La Plata Antonio Plaza; el Arzobispo de Buenos Aires Juan Carlos Aramburu y el Obispo de Córdoba Raúl Primatesta, posterior presidente del CEA.

Así, la férrea afinidad entre el PRN y la Jerarquía eclesiásticas del CEA se fundamentó tanto en la lucha anticomunista, centrada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, como también en la persecución y difamación de los “falsos profetas” del tercermundismo,

¹¹ Cuando planteamos la noción de complicidad la asociamos al conjunto de conductas que contribuyeron –ya sea como coautores, socios, instigadores, facilitadores (pasivos y/o activos) conspiradores, ejecutores, y/o beneficiarios directos- al funcionamiento regular, eficiente y continuado de un régimen como el Proceso de Reorganización Nacional

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

considerados como la expresión cabal de la subversión marxista enquistada en la Iglesia Católica argentina. En este sentido deben comprenderse los asesinatos perpetrados contra el Obispo de La Rioja Enrique Ángel Angelelli (4 de agosto de 1976) y el Obispo de San Nicolás de Los Arroyos Carlos Ponce de León (julio de 1977), entre los numerosos sacerdotes y seminaristas desaparecidos, y las difamaciones y persecuciones al Obispo de Neuquén Jaime de Nevares, al Obispo de Quilmes Jorge Novak y al Obispo de Viedma Miguel Esteban Hesayne. De esta forma, esta comunión a la que hacíamos referencia no sólo tuvo una faceta en términos de provisión de legitimidad simbólica y acompañamiento público sino que fue enteramente funcional para la represión interna del cuerpo eclesiástico, que no se restringe sólo a la Iglesia Católica argentina sino también a través de su rol al interior de un órgano como CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), que puede llegar a leerse como un intento de latinoamericanización de la lucha por la depuración de los elementos “tercermundistas y subversivos” al interior de la Iglesia Católica a escala latinoamericana.

Y es especialmente en este sentido donde alcanza su mayor grado de especificidad la complicidad de la CEA con el PRN, ya que frente al férreo posicionamiento de este último como defensor de los valores cristianos y católicos podría sostenerse –utilizando la historia contrafáctica como herramienta analítica- que de haber actuado la CEA a través de una tarea activa de denuncia y crítica, hubiera puesto al PRN en una difícil posición, dada por la incongruencia e inconsistencia entre el PRN y la crítica y denuncia abierta de la institución cuyos valores dice defender. En este sentido, es útil plantear para una posterior investigación la diferencia esencial de conducta frente a la dictadura pinochetista de las Iglesias Católica chilena¹², que optó por la denuncia pública, lo cual ocasionó la

¹² Recuérdense los inicios del denominado Comité Pro-Paz luego del 11 de septiembre de 1973, en conjunto con representantes de la comunidad judía chilena, y luego su reconversión en la Vicaría de la Solidaridad a partir del 1º de enero de 1976. Véase Fernández (1996).

Artículo
"Las Malvinas son católicas y argentinas".
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

recuperación de varias personas y la salvaguarda de sus vidas; accionar que la CEA nunca realizó al menos en términos institucionales, como cuerpo, ya que se inclinó por una estrategia de no denuncia pública sino de negociación privada y de diálogos secretos, en el mejor de los casos, y si no de no alusión a cuestiones concretas, dirigiendo sus palabras y miradas hacia abstracciones, a principios generales, lo cual creaba el espejismo de la denuncia pública y al mismo tiempo no dañaba ni culpaba al régimen al no hacer alusión a cuestiones concretas.

De forma de no extendernos en esta introducción contextual, sólo resta ejemplificar este accionar a través de la explicitación de algunas declaraciones públicas de los principales miembros de la CEA respecto al quehacer cotidiano y direccionalidad del PRN:

el país tiene una ideología tradicional y cuando alguien pretende imponer otro ideario diferente y extraño, la nación reacciona como un organismo con anticuerpos frente a los gérmenes, generándose así la violencia...en este caso habrá de respetarse el derecho hasta donde se pueda (...) los valores cristianos están amenazados por la agresión de una ideología que es rechazada por el pueblo. Por eso cada uno tiene su cuota de responsabilidad, la Iglesia y las FFAA; la primera está insertada en el Proceso y acompaña a la segunda, no solamente con sus oraciones, sino con acciones en defensa y promoción de los derechos humanos y la patria.¹³

yo no conozco, no tengo pruebas fehacientes que los derechos humanos sean conculcados en nuestro país. Lo oigo, lo escucho, hay voces, pero no me consta¹⁴

¹³ Declaración del Monseñor Pío Laghi, Tucumán, 27 de junio de 1976. Santibáñez y Acosta, disponible en <http://www.desaparecidos.org/>, y Verbitsky 2007, pp. 49-50.

¹⁴ Declaración del Monseñor Tortolo, Buenos Aires, 14 de octubre de 1976. Santibáñez y Acosta, disponible en <http://www.desaparecidos.org/>

Artículo
"Las Malvinas son católicas y argentinas".
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

soldados, hay dos alternativas: ser fieles o traidores a Dios y a la Patria. Los paños tibios o los medios términos no corren en esta hora del mundo¹⁵

La lucha antiguerrillera es una lucha por la República Argentina, por su integridad, pero también por sus altares...esta lucha es una lucha en defensa de la moral, de la dignidad del hombre, es una lucha en defensa de Dios... por ello pido la protección divina en esta guerra sucia en que estamos empeñados"¹⁶

Bastan las menciones y asociaciones aquí vertidas para dimensionar la comunidad simbólica, cultural, ideológica, política y social imperante entre la jerarquía de la Iglesia Católica argentina¹⁷ y el devenir del PRN. Malvinas, claro está, no será la excepción, más tratándose de una profundización de dicha comunión a través de la puesta en vigencia –tal vez más que nunca en la historia argentina- de la lógica identitaria entre catolicismo y nación.

Una Guerra contra Herejes. Malvinas como misión sagrada

Antes de abordar nuestro objeto de indagación de manera específica, resulta sumamente relevante advertir a vuelo de pájaro¹⁸ cuál fue el posicionamiento de la Iglesia Católica ante el conflicto por el Canal de Beagle que hacia la Navidad de 1978 impuso una tensión bélica

¹⁵ Declaración del Monseñor Tortolo en ocasión de la clausura de la Semana de religión y moral, 17 de octubre de 1976. Santibáñez y Acosta, disponible en <http://www.desaparecidos.org/>

¹⁶ Declaración de Monseñor Bonamín en ocasión de una Conferencia en la Universidad Nacional del Litoral, 6 de diciembre de 1977. Santibáñez y Acosta, disponible en <http://www.desaparecidos.org/>, y en Mignone, 1986, p. 24.

¹⁷ Siempre cabe puntualizar que aquí nos detenemos en la jerarquía de la Iglesia Católica argentina. Con vistas a no cometer el error de tomar la parte por el todo, cabe puntualizar que la Iglesia como actor entre 1976-1983 mostró innumerables facetas y también, frente a dicha complicidad, amplios sectores que llevaron a cabo tareas explícitas y subterráneas de oposición al PRN. La elección contenida en esta páginas como criterio analítico, metodológico e interpretativo es hacer foco en su máxima expresión dirigencial –la CEA- y por lo tanto la responsable de su posicionamiento institucional público.

¹⁸ Véase, para un mayor desarrollo y profundidad analítica, uno de los escasos abordajes específicos de este posicionamiento en Verbitsky (2010).

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

inminente con Chile. Esta comparación también nos permitirá dilucidar o al menos hipotetizar sobre su posterior accionar durante la Guerra de Malvinas.

Frente a la escalada entre sendas dictaduras por el Canal de Beagle, la Iglesia Católica argentina de forma mayoritaria adoptó una posición de rechazo frente a la inminencia de la contienda bélica, expresada tanto mediante manifestaciones y declaraciones individuales como de la CEA. Dicha conflicto enfrentaría sin más a dos países hermanos en la cristiandad ensimismados en la misma cultura católica, fundamentación más que válida para que el Episcopado Argentina encarara de manera sumamente proactiva gestiones subterráneas para evitar la efectivización de la tensión bélica. Este mismo posicionamiento adoptó la revista *Verbo* –enrolada en el integrismo católico y órgano de difusión de la Ciudad Católica, grupo integrista formado hacia 1959-, que llamó a dejar de lado el conflicto entre dos países de la cultura católica. Sin embargo, la revista *Cabildo* evidenció una conducta diferencial –de claros fundamentos asociados a su estirpe nacionalista-, haciendo un llamamiento por la inmediata ocupación y absoluto rechazo del laudo arbitral.

Ahora bien, si ante la potencial guerra con Chile, la Iglesia Católica argentina mostró este posicionamiento, ¿qué tipo de conducta pública asumiría frente a la Guerra de Malvinas? Más allá de las causas coadyuvantes de su relación con el PRN, del antiquísimo lugar que ocupa Malvinas como mito nacional y del unanimismo -que escasos actores pudieron eludir- que rodeó a dicha contienda bélica, resulta fundamental incorporar al interior de esta multicausalidad explicativa –siempre inacabada y precaria- la variable de la pertenencia religiosa de ambos países. Las palabras del teólogo y filósofo José Pablo Martín, refiriéndose contrafácticamente al conflicto del Beagle, serán útiles para dilucidar una de las tantas causas de dicho posicionamiento diferencial:

Si la Argentina y Chile se hubieran encontrado como países de religiones distintas, el enfrentamiento hubiera sido inevitable. Nada hubiera podido detener a los belicistas de ambas partes,

porque las banderas no hubieran sido sagradas, sino profanas. En cambio, la idea de que pertenecían al mismo cuerpo religioso dio argumentos a los mediadores (citado en Verbitsky, 2010).

Más allá de esta hipótesis, resulta fundamental para tener real dimensión del posicionamiento público del máximo órgano de la Iglesia Católica Argentina, la CEA, recorrer, aunque más no sea brevemente, los documentos existentes. La CEA procedió a emitir entre abril y junio de 1982 cinco documentos –entre publicaciones oficiales de comunicados y declaraciones conjuntas- referidos a su posición en torno al conflicto de Malvinas.

El primer documento emitido por la CEA lleva el título de “El Conflicto de Malvinas”, fechado el día 2 de abril y firmado por el Cardenal Raúl Francisco Primatesta. En este pequeño comunicado de no más de veinte renglones, Primatesta realiza afirmaciones del tenor de:

en este momento crucial en que la Patria, guiada por sus autoridades, ha afirmado sus derechos, buscando asegurar su mantenimiento, esta Comisión Ejecutiva, interpretando el sentir de los miembros de la Conferencia Episcopal Argentina, exhorta vivamente a todo el pueblo de Dios a expresar su unión en una ferviente y constante súplica. (CEA, 1983)

De esta manera, la CEA no escapó a ese impulso nacionalista y de fervor popular esgrimido frente al desembarco en las islas Malvinas.

El segundo documento oficial presentado que lleva adelante el tema Malvinas se encuadra en la Primera Reunión Anual del Episcopado (XLIV Asamblea plenaria), realizada en San Miguel el 20 de abril de 1982. En dicha ocasión, se consensuó el documento intitulado “Exhortación Episcopal a la Paz”. En un contexto signado por las directivas de Gran Bretaña para el desplazamiento de naves de guerra hacia Malvinas, la CEA expresaba:

la Argentina está de nuevo en posesión de la soberanía de sus Malvinas, con un derecho que ha venido reclamando durante ciento cuarenta y nueve años; y que ha obtenido en forma casi incruenta. Compartimos la alegría con nuestros ciudadanos por la integridad

Artículo
“Las Malvinas son católicas y argentinas”.
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

de nuestro suelo (...) alentamos asimismo, todas las actitudes, expresiones y obras que nutran el auténtico patriotismo (CEA, 1983)

En este documento, la CEA realiza un doble juego discursivo: por un lado, insta a la plegaria, al rezo por la paz, pero por otro lado dicha paz debe estar necesariamente subsumida a la recuperación patriótica de las Malvinas. En ningún momento el documento expresa algún prurito hacia la incursión de toma de las islas ni hacia las autoridades militares y los fines buscados con dicha incursión, sino que continúa llamando a la unión nacional, a la formación de un sentir nacional que acompañe el “patriotismo” de dicha expedición.

El tercer documento tiene la singularidad de tratarse de una “Declaración Conjunta de Arzobispos Argentinos e Ingleses”, llevada a cabo el 26 de mayo de 1982 en Roma, fruto de las gestiones papales de Juan Pablo II antes de iniciar su viaje de Gran Bretaña el 28 de mayo. En dicha ocasión se celebró de forma conjunta, como virtual símbolo de paz y concordia, una misa implorando la paz y la reconciliación. De dicha corta declaración lo único que puede extraerse es un compromiso ambiguo y vago por parte de los Obispos y Arzobispos de cada país con la paz: “Nosotros, Obispos de Argentina y Gran Bretaña, aceptamos este desafío. Nos comprometemos a ser testimonio de paz y de reconciliación en la búsqueda de una solución justa del conflicto en el Atlántico Sur” (CEA, 1983). Los firmantes son los Cardenales/Arzobispos argentinos Raúl Primatesta y Juan Carlos Aramburu, y los Arzobispos Ingleses de Edimburgo, Westminster, Liverpool y Glasgow. Esta reunión, descontando el valor simbólico del encuentro de los representantes de las iglesias católicas de ambos países en conflicto –aunque, debe decirse, de escaso valor político–, constituye una de las contadas acciones públicas llevadas adelante por el Papado para tratar de limar asperezas entre ambos bandos.

El cuarto documento se realizó en referencia a la próxima visita del Papa Juan Pablo II a la Argentina a llevarse a cabo los días 11 y 12 de junio de 1982. El Mensaje de la Comisión Permanente de la CEA se denomina simplemente “La visita del Santo Padre Juan Pablo II”. En

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

este mensaje, la CEA vuelve a esbozar y delinear el mismo doble discurso de llamado a la paz por un lado y por otro el reforzamiento de lo legal y legítimo de la incursión armada llevada a cabo:

es a través de la siembra del Evangelio como los valores de universalidad, de justicia, de paz, que los argentinos queremos defender, se han encarnado en la concepción de la civilización y cultura occidentales (...) el amor a la patria nos hace desear el mayor bien para la comunidad que formamos los argentinos. Bien la tutela de los propios legítimos derechos y de los grandes valores de nuestro ser nacional, pero ese bien no lo proyectamos como detrimento de nadie ni contra nadie. (CEA, 1983)

Respecto del viaje del Papa Juan Pablo II a la Argentina, nos permitiremos una pequeña digresión para indicar algunos pormenores que servirán para ilustrar y meditar las causas y funcionalidad del mismo en relación con el conflicto.¹⁹ En primer lugar, la visita del Papa a nuestro país fue programada ad hoc a posteriori de la visita a Gran Bretaña –que se encontraba estipulada de antemano y que significaba la primera visita desde el Cisma de la Reforma-, a manera de contrapeso o equilibrio político en un contexto de contienda bélica entre un país con clara hegemonía católica y otro que se constituía en un continuum entre “la oveja perdida” y “la herejía”.²⁰ De más se encuentra subrayar que durante su visita el Papa Juan Pablo II reprodujo el mismo tenor de declaraciones asociadas al lenguaje universal de la paz, sin ninguna alusión directa y concreta a la materialidad imperante. Disposición también desarrollada en relación a la violación sistemática de los derechos humanos, frente a la cual el Papa sólo realizó durante su visita efímeros y velados comentarios.

¹⁹ Resulta interesante interrogarse si representa una casualidad o causalidad histórica que la rendición oficial proclamada por la Junta Militar se realizara ni bien el Papa finalizó su viaje.

²⁰ Alusión desarrollada activamente por la revista *Cabildo*. Véase, por ejemplo, “Del Estado de facto al de iure a paso de ganso” (1982, septiembre). *Cabildo*, 56.

Artículo
“Las Malvinas son católicas y argentinas”.
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

Retomando nuestro desarrollo precedente, finalmente el último documento oficial de directa alusión al tema Malvinas se llevó cabo una vez finalizada la guerra el 16 de Junio de 1982, con el título “El Conflicto de Malvinas”, paradójicamente la misma denominación del primer mensaje de la CEA del 2 de Abril, pero en este caso frente a la desazón de la derrota en la guerra, con un llamamiento a la unidad nacional:

los hechos que son de público conocimiento, sirvieron para subrayar dos circunstancias en la vida argentina: el sentimiento de unión nacional por encima de las diversas instituciones y grupos de muy distinto tipo que convocan a los argentinos en su vida ordinaria, unidad que quizás no experimentábamos desde hace años; y también el valor y la pericia de aquellos a quienes se confió el cumplimiento de un deber de defensa de la Patria (CEA, 1983)

Haciendo un llamamiento a la integridad y la comunión de las fuerzas nacionales:

demostramos la conjunción de miras, la unión de voluntades y la capacidad de colaboración que hemos tenido en el enfoque del problema malvinense, y así construiremos con fortaleza y esperanza la Patria soñada. (CEA, 1983)

Así, a manera de conclusión preliminar, puede decirse que la CEA mantuvo el mismo tono, discurso y accionar que el desarrollado desde la vigencia del PRN. Dentro del contexto de fervor generalizado y de euforia popular por la recuperación de las islas Malvinas –de los cuales escaparon muy pocas personas y grupos-, la CEA continúa cumpliendo el papel de cimentador de la acción militar. Si bien no tiene injerencia directa en las decisiones de la Junta Militar, su accionar sirve para hacer confluir voluntades en pos del apoyo acrítico a dicha decisión, estableciéndose como canal viabilizador y legitimador de dicho “apoyo”,²¹ más en el contexto malvinizador donde

²¹ Sólo para ejemplificar la presencia de sacerdotes argentinos en las islas durante el conflicto, incluyendo a los sacerdotes con estado militar: Obispo Castrense VGM Monseñor Dr.

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

la lógica identitaria entre nación y catolicismo cobró amplio protagonismo más allá de las innumerables muestras de la simbología católica, entre ellas la elección de la nomenclatura para señalar la irrupción del 2 de Abril -Operación Rosario- que envolvía a la guerra de Malvinas.

Más allá de los documentos oficiales de la CEA que nos hablan del posicionamiento institucional público de la Iglesia Católica argentina, podemos advertir numerosas declaraciones de diversos obispos de apoyo hacia el accionar del PRN a partir del 2 de Abril, tales como las vertidas por Monseñor Arnaldo Canale (Obispo auxiliar y Vicario General de Buenos Aires), Monseñor Antonio José Plaza (Arzobispo de La Plata), Monseñor Di Stéfano (Arzobispo de San Juan de Cuyo), Monseñor Jorge Mayer (Obispo de Bahía Blanca), Monseñor Pedro Alfonso Torres Farías (Obispo diocesano de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca), Monseñor Desiderio Collino (Obispo de Lomas de Zamora) y Monseñor Vicente F. Zaspé (Arzobispo de Santa Fe). En este caso, expondré algunas de éstas, no

Manuel Medina; Ex ProVicario Castrense VGM Monseñor Dr. Victorio Bonamín; Capellán Castrense Pbro. Dr. José Fernández; Capellán Castrense RP Fray Salvador Santore (OP); Capellán Castrense Pbro. Dante Vega; Capellán Auxiliar Pbro. Idelfonso Benigno Roldán (SDB); Capellán Auxiliar Pbro. Natalio Astolfo (SDB); Capellán Auxiliar Pbro. Santiago Mora; Capellán Auxiliar Pbro. Luis Sesa; Capellán Auxiliar Pbro. Santiago Bautista Baldazari; Capellán Auxiliar Pbro. Jorge Luis Piccinali; Capellán Auxiliar Pbro. Marcos Gozzi; Capellán Auxiliar Pbro. Nicolás Solonisky (SDB); Voluntario Pbro. Vicente Martínez Torrens (SDB); Voluntario RP Fray Domingo Renaudier de Paulis (OP); Capellán Castrense CN Capellán Pbro. Pablo Cantalicio Sosa; Capellán Castrense CF Capellán Angel Maffezini; Capellán Castrense Monseñor Roque Manuel Puyelli; Capellán Castrense Pbro. Gonzalo Eliseo Pacheco; Capellán Auxiliar Pbro. Juan Corti (SDB); Capellán Auxiliar RP Lic. Fray Norberto Sorrentino (OP); Voluntario Pbro. Gustavo Miatello. A este listado deben agregarse los Capellanes Mayores de EA Mons. José Mario Menestrina, ARA Pbro. Domingo Carmelo Genise y FAA Pbro. Ovidio Félix Trípode, visitantes junto a Monseñor Medina en su visita; el Capellán Castrense del Ministerio Defensa y EMC Pbro. Francisco Pablo Casella, acompañante del Pro Vicario castrense Monseñor Bonamín, y, por último, Monseñor Desiderio Elso Collino, Obispo de Lomas de Zamora, presente en la Comitiva que asistió a la puesta en posesión del Gobernador Militar.

Artículo
“Las Malvinas son católicas y argentinas”.
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

oficializadas al interior de la CEA sino recogidas por el boletín semanal de la AICA²² (Agencia Informativa Católica Argentina). Monseñor Jorge Kemerer, Obispo de Posadas, expresaba que “como argentino tengo no sólo satisfacción sino orgullo por la ocupación (...) nuestra paciencia había sido demasiado excesiva”. En el mismo sentido, el Obispo auxiliar de Salta, Monseñor Raúl Casado, expresó: “la Argentina es un país de paz (...) pero es razonable la aplicación de la fuerza cuando los medios pacíficos se agotan”. Del mismo modo, son las declaraciones vertidas por Monseñor Miguel Alemán, Obispo de Río Gallegos, uno de los preladados que se expresan más fervientemente a favor de la decisión de ocupar las Islas Malvinas, posiblemente por la cercanía territorial con el epicentro del conflicto bélico:

sabemos que no estamos solos, todo el pueblo argentino ha formado apretadas filas detrás de sus fuerzas armadas (...) esto no es una aventura de unos pocos. Es todo el pueblo argentino que está detrás de esta empresa y de este modo- asume nueva conciencia de su personalidad.

Asimismo, Monseñor Octavio Derisi, Obispo auxiliar de La Plata, y Monseñor Emilio Ogñénovich, Obispo auxiliar de Bahía Blanca, coincidían en que “a la Argentina no le quedaba más remedio que tomar lo suyo”, o “que nuestro gobierno se vio obligado a tomar la decisión de emplear la última razón”.

En el mismo orden de cosas, el Obispo de Santo Tomé (Corrientes) Monseñor Carlos Cremata expresa en un comunicado intitulado “Amor a nuestra Patria” que “la Patria está incluida en el cuarto mandamiento de la Ley de Dios. Con la Patria tenemos derechos y obligaciones (...) el amor a la Patria se comprueba en tantas obras que todo el pueblo está realizando. El apoyo no debe ceder”. También es dable recuperar las declaraciones efectuadas por el Obispo de

²² Véase para todas las declaraciones aquí recogidas: *Boletín Informativa AICA* (Agencia Informativa Católica Argentina) n° 1323, 1324, 1325, 1326, 1327, 1382; abril – junio de 1982.

Artículo
"Las Malvinas son católicas y argentinas".

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

Comodoro Rivadavia -también cercano territorialmente al conflicto-, Monseñor Argimiro D. Moure, quien sostiene entre otras cosas

que no atacamos a enemigos, sino que defendemos derechos (...)
Nuestra fe considera a la guerra ofensiva o de conquista como doblemente inmoral. La guerra defensiva es el último recurso de la tutela de los derechos fundamentales de la nación, y sólo es lícita una vez agotados todos los recursos pacíficos.

Asimismo, quizás la síntesis de todas estas pequeñas declaraciones se encuentra en el Suplemento del Boletín Informativo AICA nº 1328 del 3 de junio de 1982, donde con el título "La Recuperación de las islas Malvinas" se dan a conocer declaraciones y documentos varios acerca del conflicto de parte de importantes hombres de la Iglesia. A su vez, dicho suplemento termina con las conclusiones a las que llegó la Comisión Nacional Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), que era presidida por el Dr. Franklin M. Obarrio – laico- y tenía como asesor eclesiástico a Monseñor Domingo Castagna, Obispo Auxiliar de Buenos Aires. ¿Por qué es importante dicha conclusión? Porque en ella se trata de fundamentar el accionar del gobierno y de la Iglesia Católica argentina a través numerosas citas extraídas de manifestaciones en contra del colonialismo y la dependencia latinoamericana precisamente de reuniones de los Obispos emparentados con el posconciliarismo, es decir, con las enseñanzas del Concilio Vaticano II; fundamentos que, como anteriormente expresé, debían ser eliminados, según la dirección colegiada de la CEA y la represión direccionada del PRN.

Pero además de esta paradoja, dicho documento a su vez expresa el cambio también efectuado por la política exterior argentina de mayor acercamiento con los países latinoamericanos, que se traduce también en términos religiosos-espirituales:

Nuestra vocación de paz se extiende más allá de las fronteras de nuestra Patria, para alcanzar con espíritu de servicio y de cooperación a los países vecinos y hermanos; y más allá aún, a todos los países latinoamericanos que, por la comunión de tierra, de lengua, de tradiciones y de valores religiosos, éticos y

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

culturales, constituyen para todas nuestras naciones independientes y soberanas una común Patria Grande. (Comisión Nacional Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Argentina, 3 de junio de 1982)

Asimismo, dicho documento –repito, en estricta consonancia con ese giro “tercermundista” de la política exterior argentina frente al conflicto de las islas Malvinas- expresa que el verdadero valor de Occidente, su refugio y su bastión cultural se encuentra sólo en Latinoamérica: “El Occidente, en buena medida y desde hace tiempo se apartó de la fe cristiana de sus mayores (...) Sostenemos que América Latina, y Argentina en particular, no renunciarán a los auténticos valores de Occidente, dándoles nueva vida y vigencia real” (Comisión Nacional Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Argentina, 3 de junio de 1982).

Obviamente, en virtud del control desplegado por el PRN desde 1976 (Escudero, 1997) y nuevamente implantado con profundidad para el control informativo y discursivo durante el conflicto malvinense, las declaraciones de oposición al conflicto fueron muchas veces directamente acalladas a través de fuertes presiones y otras silenciadas a través de la imposibilidad de hallar vías de expresión escritas u orales, merced al total control mediático o a la propia autocensura en función de la inaudibilidad de un discurso contrario al unanimismo nacionalista imperante. De esta forma, las declaraciones en contra del conflicto bélico de parte de integrantes de la jerarquía eclesiástica, pero minoritaria al interior de la CEA, se llevaron a cabo desde los mismos ámbitos de donde anteriormente se habían alzado las voces para denunciar las violaciones a los derechos humanos. Estas declaraciones harán la denuncia pública, tanto de la ilegitimidad e ilegalidad de los actores (PRN) como de los medios utilizados, y un llamamiento a la paz.

En este sentido, el Obispo de Quilmes Jorge Novak realizó varias declaraciones en contra del conflicto en diversos radios pero poniendo el acento no tanto en la ilegitimidad del gobierno que llevaba adelante dicha decisión sino en la necesidad de resolver las

Artículo
"Las Malvinas son católicas y argentinas".
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

cuestiones problemáticas internas, como la pobreza y el hambre, en directa alusión a lo vivido en su diócesis de Quilmes. También fue el caso del Obispo de Neuquén Jaime de Nevares, quien se opuso públicamente a la guerra. A diferencia de Novak, diferenció claramente entre un reclamo justo y valedero, el medio ilegítimo para efectuar dicho reclamo, en este caso la guerra, y la falta de legitimidad, legalidad y autoridad de quienes llevaban adelante dicho reclamo, el PRN. Por último, quizás el caso de mayor efervescencia declarativa en contra de la guerra fue el llevado a cabo por el Obispo de Viedma, Miguel Esteban Hesayne. Por un lado, realizó un encuentro de jóvenes en la localidad de Luis Beltrán, Provincia de Río Negro, donde hizo un ferviente reclamo por la paz, por la reflexión y en contra de todo conflicto bélico, sin tener en cuenta si era un reclamo justo o no, juzgando los medios y no los fines. Asimismo, durante una misa celebrada el 25 de mayo en la Catedral de Viedma, Hesayne pronunció una dura homilía que llamaba a "buscar el triunfo de la paz sobre la guerra":

Este 25 de Mayo, en guerra, nos impulsa a buscar la paz, porque no tiene sentido, en última instancia, ni humano, y menos cristiano, resolver los conflictos humanos venciendo a otros, eliminándolos física o moralmente, puesto que esto destruye, de una manera absurda, la posibilidad misma de la felicidad humana.

Sin embargo, lejos estuvo el apoyo del "espacio católico" de estar circunscripto a la CEA y a un conjunto de arzobispos y monseñores de relevancia, edificando una suerte de posición de la jerarquía católica escindida de los grupos intermedios católicos. Muy por el contrario, el mismo apoyo –y en algunos casos más virulento– también puede advertirse e distintas publicaciones, instituciones y círculos católicos. En el caso de la revista *Criterion* -de raigambre liberal-católica-, dirigida por el Presbítero Rafael Braun y contando entre su Consejo Directivo a personalidades de la talla de Carlos Alberto Floria y Natalio Botana, su posicionamiento inicial frente a la guerra fue idéntica a la ya expresada por la jerarquía de la CEA. En su publicación del 8 de abril de 1982, titula uno de sus editoriales principales "Una jornada memorable. [...]"

Artículo
“Las Malvinas son católicas y argentinas”.
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

es hora de hombres fuertes y patriotas, de corazón fervoroso, pero de mente fría. Nos aguarda una tensa vigilia. Vivámosla con disciplina y con confianza en quienes rigen los destinos de la Nación”. (“Editorial”, 8 de abril de 1982. *Criterio*).

Dicha posición de apoyo se mezcla de manera rara por un lado con cierto temor y amenaza frente a las posibles consecuencias económicas que deberá vivir el país a raíz del conflicto y por otro lado con un llamamiento a las nuevas generaciones, de particular peculiaridad:

lo peor, en estos momentos es la amnesia con respecto a la historia reciente. Debemos recordar, no podemos olvidar, lo que era nuestra nación hacía diez años. Las nuevas generaciones lo ignoran (...) ¿no será hora de buscar una estrategia más civilizada que coloque en su debido lugar a valores y principios que hemos despreciado con una arrogancia asombrosa? (“Editorial”, 8 de abril de 1982. *Criterio*)

Asimismo, recalca el factor de unidad y de comunión logrado por el enfrentamiento con un enemigo externo, en este caso Gran Bretaña:

la recuperación de las Malvinas y el virtual estado de guerra en que se ha visto envuelto el país han logrado sin duda unificar a la opinión pública nacional en función de objetivos superiores (...) El sentimiento de unión que despertó a una nación dividida y aquejada por recurrentes crisis de legitimidad puede instalar entre nosotros un umbral a partir del cual es posible construir (...) La madurez y la responsabilidad colectiva significaron bien claramente que la cuestión de las Malvinas trasciende la vocación monopolista de cualquier sector que se arroge pretensiones imperiales. En rigor, este movimiento emancipador no es pretoriano sino ciudadano. Lo mantiene y lo vivifica una opinión pública que por ahora ha desmentido nuestra crónica fragilidad...” (“Editorial”, 8 de abril de 1982. *Criterio*)

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

Por su parte, la revista *Cabildo* -representante del nacionalismo católico²³-, dirigida por Ricardo Curuchet, se expresaba en torno al tema Malvinas en su número mensual del mes de abril de 1982, de la siguiente manera: “un gesto para siempre, es un gesto cuasi fundacional, la sangre derramada en Malvinas, la sangre argentina, es una agua lustral; estamos al comienzo de todo”. (“Editorial”, abril de 1982. *Cabildo*, 52) Este singular, férreo y extremista apoyo a la guerra, que evidencia a primera vista los postulados de un ferviente militarismo, es lo que llevó a que una vez efectuada la rendición la revista *Cabildo* en su publicación del mes de julio expresara en su tapa: “Doble rendición: a Gran Bretaña y a la Partidocracia, Pérfidos!” (“Editorial”, julio de 1982. *Cabildo*), acompañándola de una fuerte crítica tanto al liberalismo económico como a la rendición y al llamamiento a elecciones.

Pero quizás además de la diferencia establecida entre una mayor moderación por parte de la revista *Criterio* frente al extremismo militante de la revista *Cabildo*, la mayor diferencia se establece en las sendas miradas sobre la visita del Papa Juan Pablo II a la Argentina y sus expresiones, lo cual indica claramente cómo el hecho Malvinas condensó diversas ambigüedades, deseos y fundamentaciones, poniendo a prueba las lógicas de posicionamiento de estos actores católicos.

En el caso de la revista *Criterio*, expresa su pensamiento en su editorial de la publicación del día 10 de junio de 1982. Allí se pregunta “¿A qué vienes Pedro?” y responde:

Pedro viaja para apacentar a sus ovejas, para confirmar a sus hermanos, para iluminar los espíritus, para desarmar los corazones y buscar los senderos de la reconciliación (...) Juan Pablo viene a confirmar nuestra fe en Cristo como Iglesia;

²³ Cabe puntualizar que la relación e esta revista con CEA es de cierta distancia y reparos, expresado -por ejemplo- en la carencia de representación institucional en el equipo central de la Revista.

Artículo
“Las Malvinas son católicas y argentinas”.
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

ciertamente no viene a confirmar nuestros derechos sobre las Malvinas. (“Editorial”, 10 de junio de 1982. *Criterio*, 1882)

Meditó la visita papal como una simple visita religiosa y le dio una mera interpretación eclesial y de fe a dicha visita. Mientras que en el caso de la revista *Cabildo*, realiza una feroz crítica a las palabras vertidas por el Sumo Pontífice, en su publicación del mes de julio de 1982:

La visita no tuvo ni tendrá significado mayor. El idioma que hoy habla la Iglesia es demasiado insubstancial, demasiado equívoco, demasiado sentimental como para esclarecer la religión o fortalecer la piedad. Era de esperar tan magro y nulo resultado. La palabra papal cayó descarnada, fuera de la realidad emocional que vivía el hombre argentino (...) El grito de queremos paz, casi cometió delito de traición (“Editorial”, julio de 1982. *Cabildo*, 55)

A estas expresiones de círculos y publicaciones católicas hay que sumarle las declaraciones de pleno apoyo hacia el gobierno y su empresa de la Acción Católica Argentina a través de su titular, el arquitecto Carlos Alberto Sabatté; de la Federación de Círculos Católicos de Obreros; de la Corporación de Abogados Católicos; así como obviamente de Cáritas, el Movimiento Familiar Cristiano, la Liga Argentina de Padres de Familia y la Juventud Católica Argentina.

Consideraciones Finales

Este breve desarrollo ha pretendido explicitar y analizar, aunque más no sea como un simple apunte para una investigación más profunda que se encuentra pendiente, el posicionamiento de la Iglesia Católica argentina como institución, a través –principalmente– de las manifestaciones públicas de su principal órgano, la CEA. De forma cristalina se ha mostrado cómo la Iglesia en términos institucionales –salvo honrosas excepciones que hemos desandado– ha reproducido la misma comunión con el PRN y su decisión de incursión bélica en las islas Malvinas, que la evidenciada respecto a las demás acciones que signaron el tiempo de 1976 a 1983, entre ellos la perpetración de violaciones a los derechos humanos. Ahora bien, profundizando esta

Artículo

“Las Malvinas son católicas y argentinas”.

Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas

por **Ignacio Luis Moretti**

caracterización general, resulta también fructífero continuar explorando el diferencial mostrado en el posicionamiento –tanto de la Iglesia Católica argentina como del Papado en su intervención- frente al Conflicto del Beagle, asociado –creemos, entre otras hipótesis- a la hegemonía católica compartida por ambos países, cuestión que en el caso Malvinas es inexistente.

Esta mirada no pretendió tener por objetivo el señalamiento *ex post*, cual juez, de responsabilidades, ya que no tendría el menor interés histórico, además de no ser el quehacer del historiador, sino realizar un aporte que coopere a la complejización de la imagen de una sociedad inocente, inmaculada, íntegra y desinteresada frente a una fracción de las fuerzas de seguridad, únicas responsables y, por ende, culpables de los vejámenes producidos, en este caso de la Guerra de Malvinas. En este caso, sin lugar a dudas, el posicionamiento de la Iglesia Católica argentina brindó legitimidad, apoyo y acompañamiento a dicho acontecer: “En esa historia ocurrió más o menos lo que tenía que ocurrir. Sobre ese más o menos estuvimos los seres humanos son nuestra cuota de irreductible libertad. Y con su inexorable compañera: La Responsabilidad” (Terán, 2006).

Bibliografía:

Boletín Informativa AICA (abril – junio 1982).

Cabildo (abril - septiembre 1982).

CEA (1983). *Documentos del Episcopado Argentino (1982-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Conferencia Episcopal Argentina, Volumen XI.

Criterio (abril - junio 1982).

Esquivel, J. C. (2000). *Iglesia Católica, política y seguridad: un estudio de las relaciones entre la elite eclesiástica argentina, el Estado y la Sociedad en perspectiva histórica*. Buenos Aires: CLACSO.

Artículo
"Las Malvinas son católicas y argentinas".
Apuntes para el estudio del posicionamiento de la Iglesia católica argentina frente a la Guerra de Malvinas
por **Ignacio Luis Moretti**

Martín, J. P. (2008). *La Iglesia católica argentina. En democracia después de la dictadura*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional - Universidad Nacional de General Sarmiento.

Mignone, E. (1986). *Iglesia y Dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Obregón, M. (2005). La Iglesia argentina durante el Proceso (1976-1983). *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 9.

Terán, O. (2006). *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Verbitsky, H. (2010). *La mano izquierda de Dios*. Buenos Aires: Sudamericana, Tomo IV "La última dictadura (1976-1983)".

Verbitsky, H. y Bohoslavsky, J. P. (2014). *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Verbo (abril 1982).